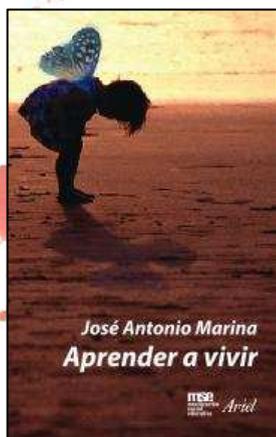


de los datos pesimistas va más allá porque los argumentos anteriores no son más que excusas disfrazadas de disculpas, como señala el escritor y editor Félix Dativo Donate, "nadie tiene tiempo libre para leer, pero los que realmente se sienten atraídos por la literatura no dudan en buscar rendijas de tiempo en las

que incrustar un libro". Aunque se desvíe ligeramente del tema de discusión, una reflexión puntual: ¿por qué las encuestas señalan que el hábito de lectura en Castilla-La Mancha es uno de los más bajos de España y, sin embargo, en número medio de horas por ciudadano frente al televisor se encuentra entre las comunidades más destacadas?



Quizá algunos de los métodos utilizados para captar la atención lectora no sean los más convenientes (o bien, la orientación de los mismos equivocada) y, de hecho, no son pocos los filósofos actuales que afirman que el sistema de enseñanza actual disuade de leer. Alegan que las metodologías son insulsas, apáticas y pueden provocar, no sólo hastío o desinterés en el destinatario, sino incluso desprecio por la literatura en general. Y sin embargo, la bibliografía acerca de los métodos de incitación a la lectura es extensísima; en las dinámicas de animación a la lectura de la página web del MEC se comentan una veintena de obras con diversos métodos de fomento de la lectura. La mayoría de los expertos coinciden en que el objetivo último de la invitación a la lectura no debe radicar en "dar cultura, sino en dar sed de cultura", si bien la teoría suele divergir de la puesta en práctica